

ESTE PERIODICO
se publica
LOS DOMINGOS.

PRECIOS

DE LA

SUSCRIPCION:

UN PESO AL MES EN LA HABANA

Y 30 RS. FOR.

POR TRIMESTRES ADELANTADO

EN EL INTERIOR

GRAN DE PORT.



LA REDACCION
y Administracion

RICLA, NUM. 88

A DONDE

**

DIRIGIRAN

TODAS LAS COMUNICACIONES

y reclamaciones.

EL NUMERO SUUELTO SE VENDE

EN LA ADMINISTRACION

A DOS REALES PIES.

EL MORO MUZA.

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO,

AÑO ONCE.

DIRECTOR: J. M. VILLER GAS.

CARICATURISTA: LANDALUZE.

¿SABEN USTEDES LO QUE ME HAN DICHO A MÍ?

Con esta irónica pregunta, que me viene de molde para hablar de *Don Tello*, (a) Azcárate, solía no ha muchos años el pueblo de Madrid negar lo que no merecía crédito, y el tal estribillo, fórmula nueva de la verdad de que dos negaciones afirman, ó que dos afirmaciones niegan, estuvo en voga durante algunos años.

Se decía, por ejemplo, que las Cortes iban á dar un voto de censura al Ministerio, cuando este contaba con gran mayoría en aquellas, y el que tal cosa oía, en lugar de negarlo sencillamente, exponiendo las razones que le asistían para calificar la noticia de absurda, preguntaba muy serio: ¿saben ustedes lo que me han dicho á mí? á lo que él mismo contestaba: «Que estas Cortes darán un voto de censura al Ministerio,» con lo cual daba á entender todo lo que había de inverosímil en la noticia.

Pues bien, lectores, tan pronto como yo he llegado á oír el rumor de que *Don Tello* abriga la esperanza de que haya desembargo de bienes y otras gollerías, para los que nos han hecho la guerra desde Nueva York ó desde otros puntos, he recordado el irónico estribillo madrileño de marras, diciendo: ¿Saben ustedes lo que me han dicho á mí? Que los que han hostilizado á España van á conseguir el desembargo de sus bienes.

Lo cual equivale á las reflexiones siguientes.

1ª Aunque la traición á la patria mereciese perdón alguna vez, ¿sería justo que dejasen de pagar los gastos de la guerra los que la han provocado y sostenido?

2ª Habiendo predicado los enemigos del

orden el incendio, tanto de la propiedad privada como de la pública, ¿sería razonable y equitativo no indemnizar á los que han sufrido lesión en sus intereses, á costa de los que esa lesión han aconsejado?

3ª ¿Serán de mejor condicion los desleales que los leales, para que los leales se queden sin lo que perdieron, y los desleales vuelvan, riéndose de nosotros, al estado en que estaban ántes de haber empezado la guerra?

La insensatez de tales pretensiones salta á los ojos.

Pero parece ser que *Don Tello* protesta no haber tenido nunca ideas separatistas, ni autonomistas, con lo que se cree dotado del prestigio suficiente para entablar ciertas negociaciones, y aunque el hecho de entablarlas bastaría para acabar con el prestigio del lucero del alba, cuanto mas de *Don Tello*, yo me acuerdo del estribillo de antaño y digo: ¿Saben ustedes lo que me han dicho á mí? Que *Don Tello* no ha tenido nunca ideas separatistas, ni autonomistas.

Precisamente, á mí, que se me extravían muchos papeles, no se me ha escabullido el manifiesto que con fecha 13 de Enero de 1869 dió *Don Tello* desde Madrid á los electores de Cuba, documento que voy á ir copiando con los comentarios correspondientes. Dice así:

A LOS ELECTORES CUBANOS.

«¿Podré temer que sea una novedad para vosotros mi declaración de que he aspirado (no me atrevo á decir que aspiro) á representaros en las próximas Cortes Constituyentes?—No: vosotros lo sabéis sin duda, como sabéis que, para aceptar la comision con que hace poco me honraron los electores de Güines para permanecer en Madrid y para fundar recientemente *La Voz del Siglo*, sin otro auxilio ajeno que la ilustrada cooperación de los redactores, todos

peninsulares, que conmigo defienden la aplicación del derecho en cuantas cuestiones interesan á la nación española, de que Cuba es una parte integrante, no he consultado á mis intereses, sino al ferviente amor que profeso á la tierra de mi nacimiento y al inquebrantable propósito de servirla y de servir á España por los medios que mi entendimiento me ha presentado como mas eficaces y oportunos.»

Parece como que el primer párrafo de la alocucion de *Don Tello* no lleva malicia; pero, —¿Saben ustedes lo que me han dicho á mí? Que no lleva malicia el primer párrafo de la alocucion de *Don Tello*.

Por de pronto, hay una profesion de españolismo que no se aviene mucho con los principios á que sirve de base, y luego, nótese la suavidad con que manifiesta *Don Tello* que anda cazando escritores peninsulares para que inocentemente le ayuden á llevar á cabo su empresa. En cuanto á los electores de Güines, si antes pudieron fiarse de *Don Tello*, buenas pruebas han dado despues de haber abierto los ojos, y así es que me parece que no tendria hoy muchos votos *Don Tello* en esa rica jurisdiccion que tan resueltos adalides ha proporcionado á la causa del orden. Esto sentado, copiaré el párrafo segundo de la alocucion de *Don Tello*.

«Con ese mismo inquebrantable propósito he aspirado, vuelvo á decir, á vuestra representacion en las próximas Cortes Constituyentes; y si no me dirijo especialmente á los electores de Güines que antes me honraron con sus votos, es porque ignoro los centros electorales que trata de establecer el Gobierno, y si será Güines uno de ellos. De todos modos, y aunque hablo á todos mis compatriotas, ruego á los güíneros que recojan, como dirigidas á ellos en primer término, las breves manifestaciones que en este programa me propongo hacer.»

Este es uno de esos párrafos que pueden ponerse ó suprimirse en un manifiesto, por-

que como nada dicen, ni se les censura cuando sobran, ni se les echa de menos cuando faltan.

Confesaré, continúa *Don Tello*, que he vacilado antes de tomar la pluma; pues aunque tengo por conveniente y hasta obligatorio que digan previa y claramente todo su pensamiento los que pretenden desempeñar un mandato de esa índole (1), debía creer que os fuese conocido el mío, expresado hace poco en los trabajos de los comisionados y después en mis recientes publicaciones políticas. Las circunstancias especiales del momento me han decidido á hablar.

—¿Saben ustedes lo que me han dicho á mí? Que *Don Tello* no gasta preámbulos para entrar en materia. Se vé que, al escribir el manifiesto, comprendía la dificultad de hacer pasar ciertas píldoras, y no sabía cómo dorarlas. Pero, no os impacientéis, lectores, que ya vereis de que modo fué *Don Tello* sacando los piés de las alforjas.

«Solo la verdad, prosigue *Don Tello*, nos pondrá la toga viril, decía nuestro inolvidable sabio D. José de la Luz; y acatando el precepto, voy á deciros, como yo la entiendo, toda la verdad.»

También D. José de la Luz decía la verdad como él la entendía, que no era, por cierto, como la entendíamos los buenos españoles; porque con la verdad sucede lo que con la honra, que el todo está en la elección del punto de vista. Lo que Díaz Quintero llama deshonor, es cabalmente la honra, y lo que D. José de la Luz nombraba verdad era la mentira. No deja, por lo tanto, de ser la cita que *D. Tello* hace de *D. Pepe* tan significativa ó mas que el primer vástago de cualquier matrimonio, y mis lectores recordarán la gravedad con que nos ha hecho saber cierto ciudadano, que el nacimiento del primer vástago de un matrimonio es un hecho altamente significativo. Veamos, pues, cómo entiende la verdad *D. Tello*.

«Creo, dice, que mientras dure en Cuba el estado de guerra que considero uno de los mayores peligros para su prosperidad, si bien entiendo que ha sido provocado por el insostenible régimen de opresión, de injusticia y de exclusivismo de que venimos siendo víctimas tantos años hace, es imposible que nos prestemos á discutir en las Cortes nuestros derechos, porque las elecciones no pueden ser libres ni representar la opinión general de la isla. En tal concepto, soy de opinión que si el Gobierno de la revolución no reconoce el error en que ha incurrido y dá á los cubanos una reparación tan pronta y completa como la honra de la revolución lo exige é imperiosamente lo demanda la justicia de nuestras reclamaciones, desarmando de esa manera una sublevación que no tuvo en su principio fundamento menos sólido que el invocado por los caudillos de Cádiz y Alecolea, no debemos enviar diputados á las Cortes. Tal es mi firmísima creencia, y no de otro modo aceptaré el honor de ser vuestro representante, dado que merezca vuestros votos.»

Ya veis, lectores, cómo entiende la verdad *D. Tello*. Según este señor, la guerra producida por el odio enseñado en algunos colegios, fué provocada por la injusticia y la opresión de un poder que nunca se metió con *D. Tello*, ni castigó mas que á convictos delincuentes. Según *D. Tello*, hubo exclusivismo, cuando hasta los personajes que mas encarnizada guerra nos han hecho después obtenían empleos ó distinciones del Gobierno. Según *D. Tello*, eran víctimas de la opre-

sión los que exhalaban todo su veneno en cuanto hablaban ó escribían, sin verse por ello perseguidos. Según *D. Tello*, no podían ser libres las elecciones, si no tomaban parte en ellas los que, en el hecho de rebelarse contra la patria, perdieron para siempre todos sus derechos políticos y civiles. Según *D. Tello*, el gobierno debía una reparación á los que se quejaban de un régimen que les dió la prosperidad y la dicha, y la insurrección traidora de Yara no tenía menos sólido fundamento que la revolución puramente política de Cádiz y Alecolea. En vista de esto, lectores, voy á ser franco y á manifestar sin circunloquios ni rodeos todo lo que á mí me han dicho. ¿Y sabéis lo que me han dicho á mí? Que *D. Tello* tiene buen modo de entender la verdad.

Si, *D. Tello* entiende la verdad, como Díaz Quintero y los redactores de *El Sufragio Universal* entienden la honra.

(Se continuará.)

AMERATES.

UN NEGRERO COMO UNA LOMA.

(CONCLUYE.)

Repito que yo soy ese negrero, lectores, porque así lo ha declarado el vate que hace berzas para *El Sufragio Universal*, periódico que tal vez está por las berzas á falta de cebada. Mas valía que quien me declara negrero estuviera prestando otras declaraciones en una cárcel; pero todo vendrá, y entre tanto, allá va la continuación de mi vida política.

Cual demócrata entusiasta
Buscó mas tarde prestigio,
Y este veleta-prodigio
Siguió progresando, hasta
Colocarse el gorro-frigio.

¿Dónde me coloqué ese gorro? ¿En las narices?

Siempre se ha dicho: «cálese Vd. la visera, póngase Vd. el sombrero»; pero no «colóquese Vd. la visera, el sombrero ó el gorro». Se necesita ser muy rebelde á la autoridad de los buenos hablistas para escribir tales disparates. En cuanto al gorro, con decir que me lo calé siete ú ocho años antes que el ciudadano Orense, se verá lo enterado que está mi biógrafo; pero confieso que siento grandes deseos de entrar en otra moda:

Porque, aunque he tenido al gorro
Quizá desmedido gusto,
Quitármelo será justo
Cuando se lo pono Jorro.

Esto supuesto, continuaré copiando mi historia, ó lo que sea.

No haciéndole nadie caso,
Padeció mil agonias,
Y el que al *Jeremías* dió paso,
Al contemplar su fracaso,
Dió la muerte al *Jeremías*.

A lo que no daré yo paso jamás es á los versos de mi biógrafo, el cual, en sus arranques de libertador, hace con las reglas del arte lo que los mambises con las personas y propiedades de los buenos españoles. Ahí está, si no, el renglón tercero de la precedente quintilla en que, para que resulte octosílabo, hay que alterar la pronunciación del nombre de un célebre profeta. ¡Vive Dios! Diga el poeta que nadie me hace caso y que he padecido agonias, porque, ya que el desdichado

vive de escribir mentiras, bueno es que cumpla con el que se las paga (*Jorro* ¡pido la palabra para una alusión personal!); pero ¡atreverse á publicar versos sinsontiles al escribir mi historia! ¡Oh! ¡No hay cuerpo que tanto sufra!

Marchó á Cuba, y en los varios
Escritos que dió á luz pública,
Denominó á los sectarios
Que aquí tiene la república
Asesinos é incendiarios.

Hombre, no recuerdo haber tratado así á todo un partido en que figuran hombres tan honrados como Estanislao Figueras, el diputado Sorní y otros; pero en cualquier epíteto me parecería flojo para los redactores de *El Sufragio Universal* y otros sedicentes republicanos, que osan simpatizar con los asesinos, ladrones é incendiarios de las mangas cubanas. Bien que, esos republicanos, harto estoy de decirlo, mas parecen discípulos de Regato que sectarios leales de escuela política determinada.

Ese es el petardista
Político, cuya historia
Tanto de la noble dista:
El que corona su gloria
Defendiendo al esclavista.

¿Hay historia noble? Lo que hay es historia de nobles hechos, y como el mas noble de los hechos es defender la patria, bien innoble es la vida de los redactores de *El Sufragio Universal*.

¿Defiendo yo al esclavista? No por cierto, puesto que no defiendo á *Jorro*, quien, comprando á escribidores despreciables, como mi historiador, para que digan barbaridades, los ha convertido en verdaderos esclavos.

En efecto, tan mísera debe ser la condición de esos pobres escribidores, que apuesto á que *Jorro* les dá un boca-abajo cuando no le complacen, y eso se ve hasta en la violencia con que parece haber escrito sus berzas el desgraciado cuyos insultos á mi persona perdono, aunque nunca perdonaré los que él y sus compinches hacen á la nación española. *Nota*, al primer verso de la quintilla últimamente copiada le falta una sílaba.

Y publicando un papel
Donde calumnias se aprenden,
Llámase á la España fiel.
¡Defensores como él
Deshonran lo que defienden!

Ya saben mis lectores como entienden la honra los redactores de *El Sufragio Universal*, y esto sentado, advierto al ciudadano *Jorro* que también al cuarto verso de esta quintilla le falta una sílaba, por la sinalefa que forman las palabras *como* y *él* con que acaba. Pegue, pues, dos buenos latigazos á ese vate que tan mal gana lo que come, y eso que come sílabas, cuando no le dan otra cosa.

Ese que gritando recio
Nos echa tantas bravatas,
Por cínico, torpe y necio,
Solo merece el desprecio
De las personas sensatas.

Cínico, torpe y necio: se conoce que el *chuchó* de *Jorro* andaba cerca, cuando tanto se apresuró el vate á decir improperios contra mí, para librarse de unos cuantos azotes.

Ese que desde la Antilla
Quiere inferirnos ultraje,
Moderara su coraje

(1) ¿Cuál?

Si en el suelo de Castilla
Eligiera el hospedaje.

¡Adios! ¡Tambien ese pícaro poeta se hace fanfarrón! Bien que este es el recurso de todos los tontos de capirote. Cuando quieren figurar y carecen de mérito, en seguida la echan de valientes, y con razon, porque suelen ser muy valientes..... bribones ó mentecatos.

Vállese de la distancia
Para hablar con arrogancia,
Con lenguaje de taberna.....
Ser que tanto se prosterna
No inspira repugnancia.

De lo que me felicito.

No son impropios de él
Tantos insultos groseros.....
Puede ceñirse un laurel
Mientras venda su papel
Al oro de los negrosos.

Ultimo aviso á Jorro. Al primer verso de la quintilla última le falta otra sílaba, por aquello de las sinalefas; se lo advierto para que arrime el correspondiente *chuchazo* al servil poeta de la dotacion de *El Sufragio Universal*.

Y ahora es al público á quien tengo que dar otro aviso.

Cuando iba á empezarse la publicacion de *El Sufragio Universal*, un redactor de ese inundo colega me escribió una carta llena de adulaciones, suplicándome que recomendase el periódico cuyo prospecto me remitía. Yo, ni contesté á la carta, ni quise recomendar el periódico, porque, aunque se me aseguraba que el tal periódico iba á consagrarse á la defensa de la causa española en América, sospeché que sucedería..... lo que realmente ha sucedido, y era que *El Sufragio* acabaría por ser el mas soez órgano de los traidores.

Juzguen mis lectores á esos redactores que ayer me adulaban, porque esperaban que les hiciera el caldo gordo con mis recomendaciones, y hoy me injurían, porque los desprecié como merecian, y júzguenles, sobre todo, por la buena fe que revelan los que, para hacer suscritores en Cuba, se fingian muy españoles, habiéndose pasado al campo de los manabises con armas y bagajes cuando vieron que no sacarían raja de los Voluntarios. He dicho. El Moro Muza.

LA TIMIDEZ.

I.

Voy á hablar de un defecto que perjudica de una manera extrema y lastimosa á los pobres seres que padecen de él, y señaladamente á las jóvenes, en cuyas blandas y suaves naturalezas se arraiga de una manera terrible.

Nada mas lejós de mi deseo que el ver el atrevimiento en una jóven, residiendo en todo su ser como en morada propia; la mujer debe ser modesta, reservada, tímida en muchas ocasiones; pero la timidez extrema la causa tambien grave daño y oscurece muchas veces, no solo sus gracias, sino hasta sus buenas cualidades.

Voy á transcribir aquí la carta que una jóven amiga mia me escribe, acerca del ridículo que ha caído sobre ella, por no saber vencer su timidez extremada.

—«Fuí invitada á comer, me dice, á casa de los Sres. T. que tienen tres hijas de mi edad, y no puedes figurarte cuanto di que reir y la serie de torpezas que cometí, á causa de mi invencible cortedad de génio.»

«En vano fué que mi madre me amonestase antes de salir, y que emplease toda clase de advertencias, á fin de precaverme contra mi enemigo; yo me creia fuerte en casa porque habia ensayado dos ó tres cortesías; tenia pensado todo cuanto debia hablar; pero ¡ay amiga mia, que gran diferencia hay de la teoría á la práctica y como he visto que el aplomo debe tenerse sobre el terreno y que no basta todo el que poseamos en nuestro gabinete, porque este desaparece cuando mas falta nos hace!»

«Cuando entré, toda la familia se hallaba reunida en la biblioteca; esta familia consta de la madre, dama elegante y acostumbrada al trato de la sociedad mas escogida; del padre, caballero lleno de cortesía y de benevolencia, y de las tres jóvenes, amables, dulces y bien educadas.»

«Al llegar yo, el portero hizo sonar una campana anunciando visita; pero yo, que me forje terrores á cada instante, creí que era la del comedor, y que por mí se esperaba para sentarse á la mesa, y ya subí la escalera con el corazón oprimido.»

«Al entrar en la biblioteca, lo hice con tanta prisa, que pisé al pobre Sr. T..... de tal manera, que le hice dar un grito; este accidente aumentó mi turbación de un modo indecible; me incliné para saludar á la señora de la casa, y tropecé con un velador, el que se tambaleó, y hubiera caído al suelo, á no haberlo sostenido la mayor de las jóvenes.»

«La cortés y benévola acogida de toda la familia me tranquilizó algun tanto; cada uno se esforzó para hacerme olvidar mi torpeza, y yo adquirí profundamente el poder de la buena educacion, que dió fuerzas al Sr. de T..... para ocultar el dolor físico que mi pisada debió causarle, y que se tradujo por el grito que en el primer instante no pudo retener y que todos oímos.»

II.

«Hablamos de las obras nuevamente puestas á la venta, y el Sr. T..... me señaló una de la cristiana y dulce escritora belga Mme. Bourdon, tan poco conocida como digna de serlo; señalóme en un estante un volumen elegantemente encuadernado, diciéndome que aquella era su última produccion; yo quise tomarla, el buen señor fué á adelantarse á mi deseo; pero yo, para no molestarle, alargué vivamente el brazo; el libro pesaba menos de lo que era de esperar, atendido su tamaño; salió con violencia, cayó sobre el mismo velador, que ya estuve yo para echar al suelo, y derribó un tintero que sobre él habia; todos echaron á broma el suceso y me dijeron que no tuviese pena ninguna; pero yo ví la tinta caer sobre la alfombra, y sin saber lo que hacia, trémula, confusa, yerta de terror, me incliné, y..... ¡Oh colmo de ridiculez! me puse á recogerla con mi pañuelo; tal era mi turbacion y mi dolor por mi torpeza.»

«En el mismo instante un criado vino á

anunciar que la comida se hallaba servida, y yo le ví contener la risa al advertir lo que estaba haciendo; encarnada como una grana, seguí al comedor á la familia: la Señora T..... me daba el brazo, y me colocó entre ella y su hija mayor, graciosa y dulce jóven, cuya modestia nada tenia de parecido á mi torpeza y timidez excesivas.»

«La amabilidad de la señora de la casa empezaba á tranquilizarme, cuando el mal génio que me perseguia me dió otra prueba de su encarnizamiento contra mí; habia yo colocado el plato de sopa demasiado cerca del borde de la mesa; al volverme para contestar á una pregunta de mi vecina, la señorita de la casa, que admiraba mi cuello de encaje, dejé caer el plato con todo su contenido sobre mi falda; á pesar de haberse empapado mi servilleta, y otras varias que me fueron ofrecidas, mi traje verde luz se inundó de aquel líquido craso y aun hirviente; recordé entonces el valor con el cual el dueño de la casa habia disimulado el dolor que mi pisada le habia ocasionado, y puse de mi parte todo lo posible para imitar su tranquilidad.»

III.

«Una de las señoritas me suplicó que le acercase un asado, colocado cerca de mí; en mi afán de complacerla, puse en la boca un pedazo de budín que tenia en el tenedor, sin pensar en que estaba abrasando; entonces me fué imposible disimular mi tormento; la garganta se quemaba conforme iba pasando por ella el budín; los ojos se me querian salir de las órbitas; cada uno de los presentes, me propuso un remedio distinto; el uno me aconsejaba vino; otro aceite; yo pedí agua fresca; un criado trajo un vaso lleno; pero sea que se equivocase, sea que el traidor quisiera burlarse de mí, me trajo aguardiente en vez de agua fresca; lancé un grito, y el líquido salió por mis narices y por mi boca en un acceso de tos; la señora de la casa riñó á su criado; ciega con el dolor de la quemadura y del aguardiente, yo llevé á la cara el pañuelo con el que habia secado la tinta; una risa general estalló entonces, porque la mas exquisita cortesía no bastaba ya ante tanta ridiculez, y me fuí á mi casa, sin despedirme de nadie y ciega de dolor.»

«¡Oh invencible timidez! yo te maldigo como á mi mas cruel enemiga, como al verdugo de mi vida!»

IV.

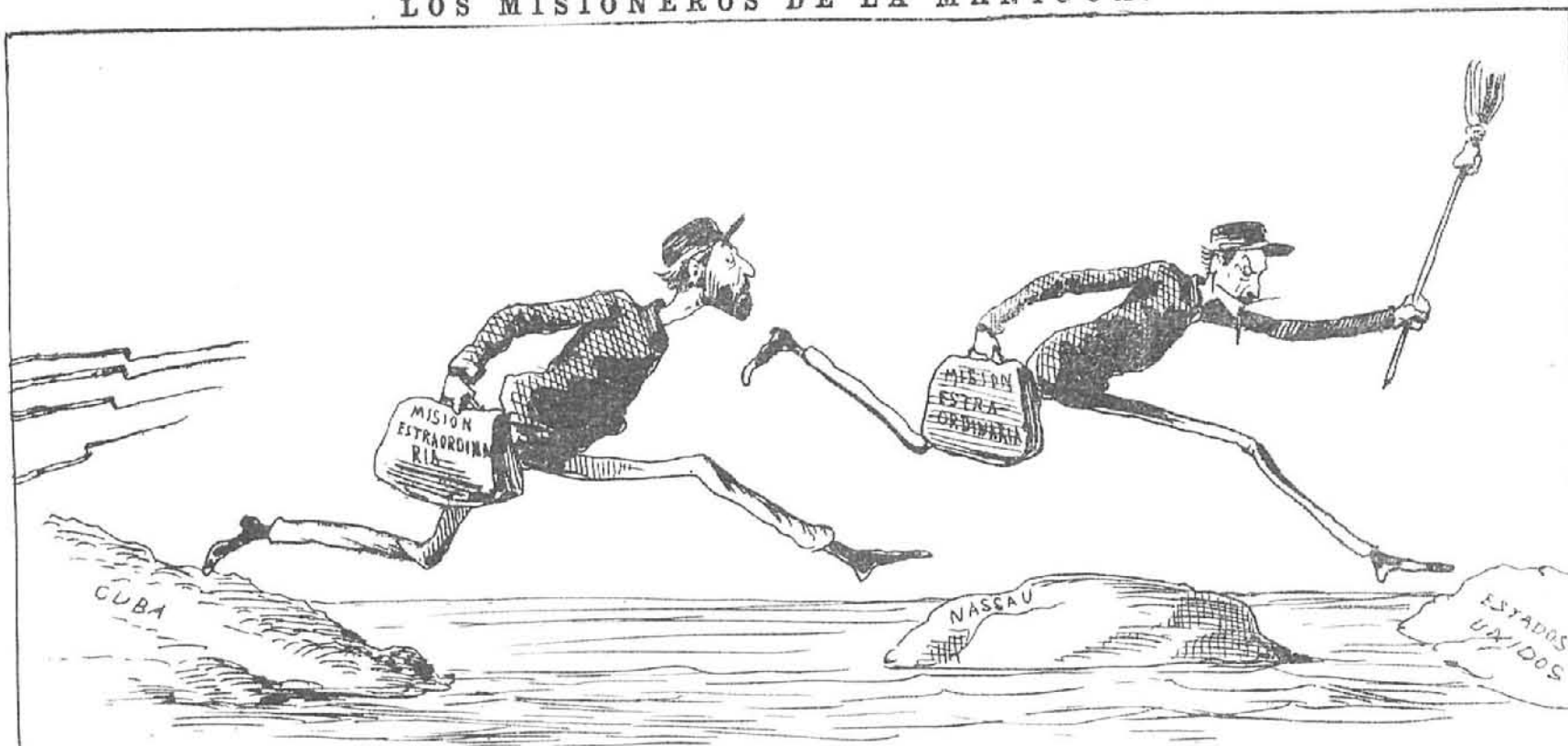
La carta que precede dice mas que cuanto yo pudiera encarecer, acerca de la necesidad de adquirir aplomo y serenidad de ánimo en el trato social.

La soberbia es muy culpable; pero tambien es digna de censura la absoluta falta de confianza en el propio mérito, que conduce á una timidez invencible.

Es preciso estimarse de una manera equitativa, y saber conservar dignidad, antes que desestimarse por completo, dando á los demás un exceso de consideracion y de condescendencia; por qué las mas bellas disposiciones desaparecen cuando una excesiva timidez se apodera de nuestro espíritu y nos arrebatla la serenidad y la facultad de discurrir.

ZERAIDA.

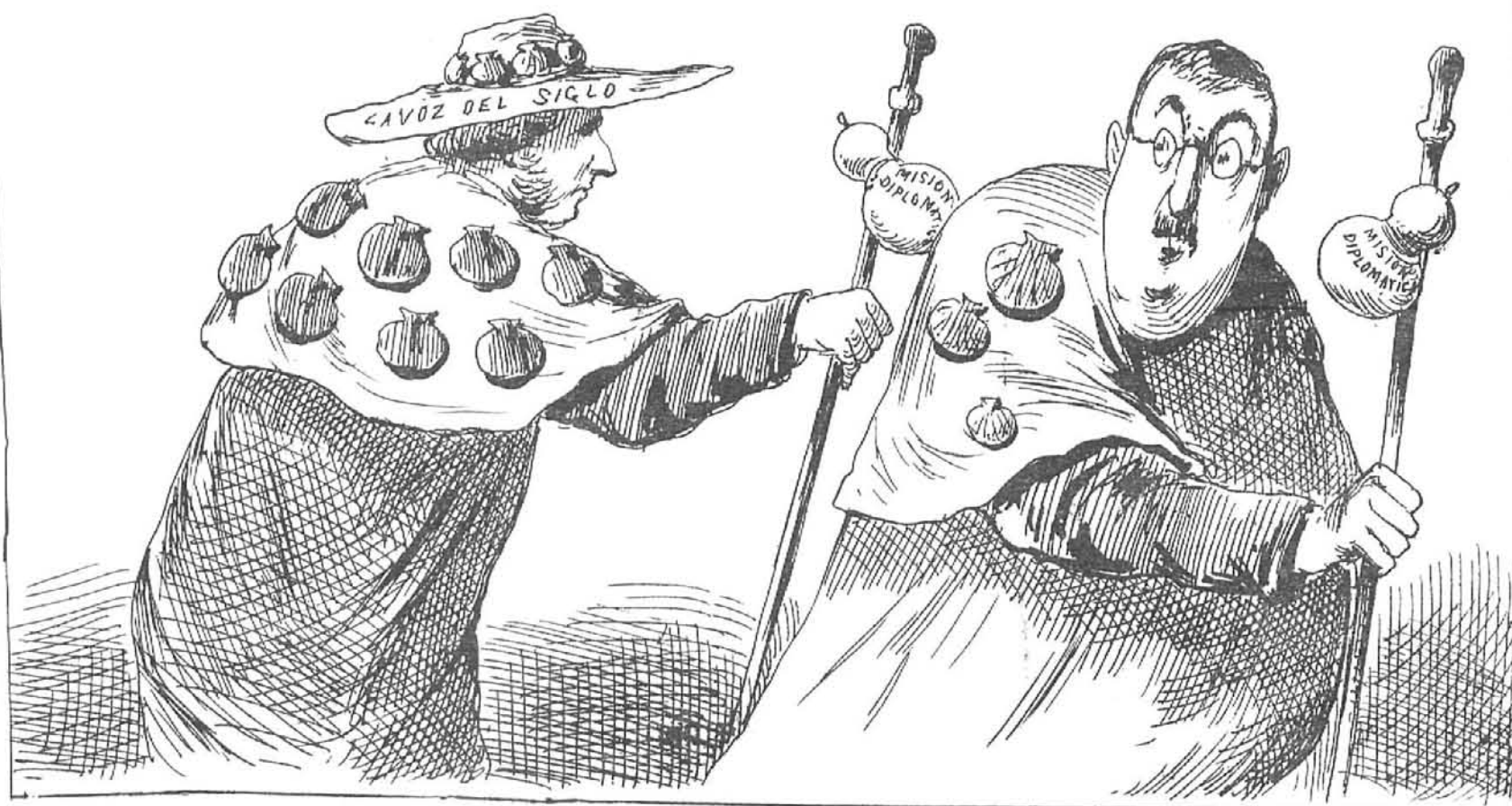
LOS MISIONEROS DE LA MANIGUA.



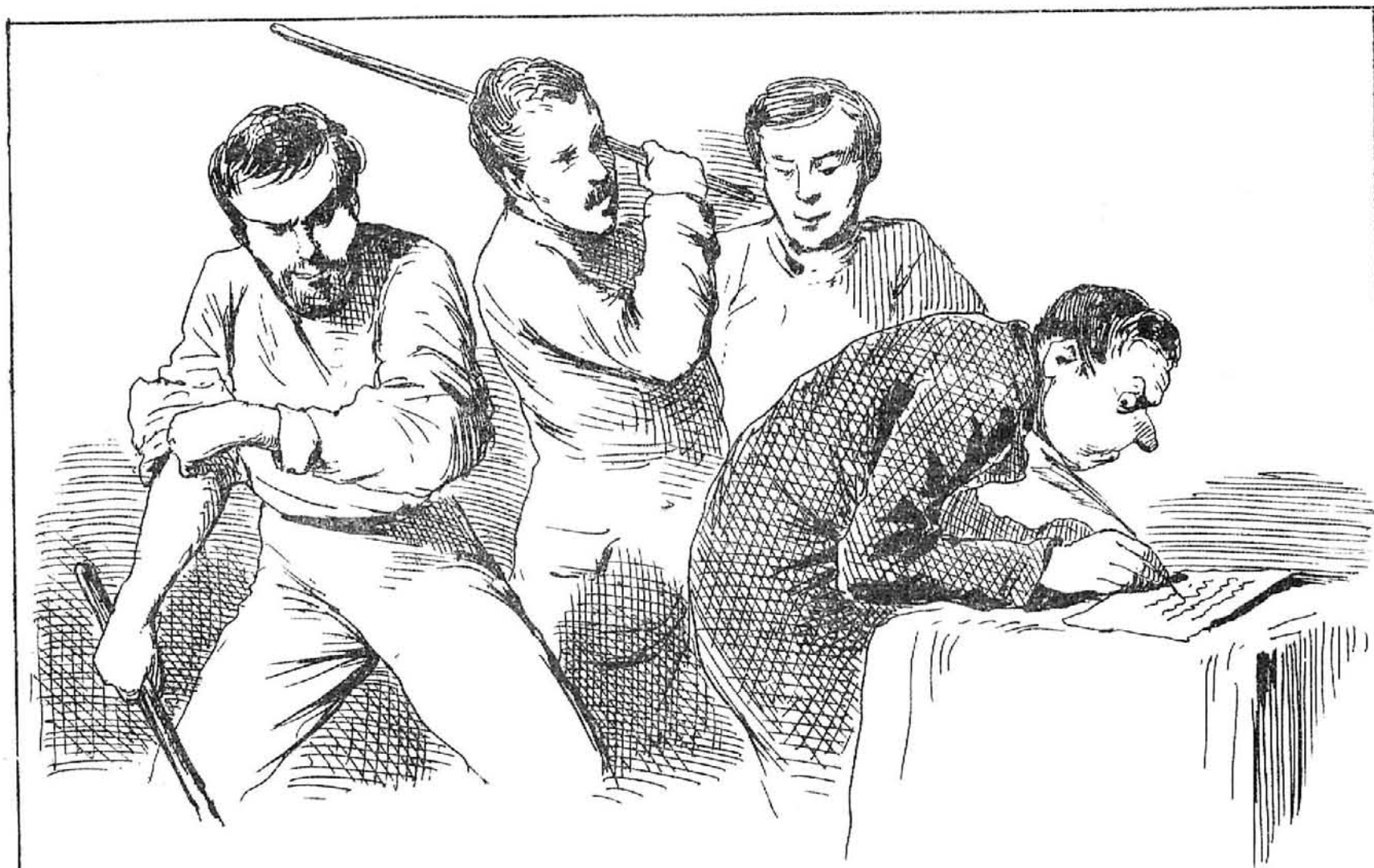
Quesada llegó á N. York con una mision para la Junta, y despues salió Jordan con una mision para Quesada.



Y mas tarde salió Ryan con otra mision para Jordan.



Y ahora llegan dos peregrinos llenos de conchas y misiones para Ryan y para Jordan y para Quesada y para la Junta,
¿Porque no vienen con alguna mision á esta Isla Sres. Azcárate y Bramosio?



El infortunado Govin firmando en Yucatan el recibo de sus veinte y cinco palos.



Por fin ya sabemos lo que pasó en la entrevista del célebre Quesada con el Emperador.

MOVIMIENTO LITERARIO.

Bajo este que yo llamo *epigrafe*, y que los Sres. Arias y Olavarrieta nombrarían *rubro*, como si estuviera escrito con tinta roja; ha publicado La Quincena de la Propaganda en su último número un articulo en que se habla de obras que deben ver la luz pública mas ó menos próximamente.

Esperamos la aparición de algunas de esas obras *para juzgarlas*; pero ya que de literatura se trata, bien podía el autor del articulo á que me refiero haber hecho mencion honorífica de los enérgicos comunicados que ha dado en escribir el Sr. D. Ventura Olavarrieta, uno de los cuales apareció precisamente en el número de La Quincena en que se hablaba de nuestro movimiento literario. Así se vería si el tal movimiento era ascendente ó descendente, de avance ó de retroceso, de media vuelta á la derecha ó de cuarto de conversión á la izquierda, ó si se parecía al de que habló Quevedo cuando dijo aquello de: ni subo, ni bajo, ni me estoy quedo.

Nosotros vamos á reproducir el último de dichos comunicados, con notas del director de EL MORO MUZA, y así esperamos dejar reparada la omisión del articulista que se puso á hablar de movimiento literario sin mencionar los comunicados enérgicos de D. Ventura Olavarrieta. Allá vá eso.

«AL PÚBLICO.

La falta de *personalidad* en el Sr. Villergas, Director de la Quincena del MORO MUZA, para pedirme cuentas de mi conducta respecto á los intereses que heredarán los huérfanos del inolvidable Castañon (1); la falta de formalidad y cortesía con que las formula, por mas que á él le parezcan muy urbanas (2); y otras faltas que sería prolijo enumerar, han privado al público de sacar fruto (3) de una polémica que dicho señor entabló (4). Y como yo creo que los favorecedores de la Quincena fundada por Castañon, *tienen* derecho á saber la participacion que los menores D. Rodrigo y D. Fernando *tienen* (5) en esa publicacion, deber mio es manifestarlo públicamente (6).

D. Gonzalo Castañon percibía del editor de la Quincena (7) por razon de mitad de utilida-

(1) Capitulo 12. «De como el Sr. Olavarrieta suprimió mi *personalidad*, queriendo recusar mi *personería*.» El que escriba este capitulo debe renunciar á la esperanza de hacer comprender al Sr. Olavarrieta la verdad de que todo el mundo tiene *personería* ó *personalidad* para inquirir la razon del título ó títulos de una publicacion cualquiera, pues está visto que cuanto mas se le explica eso á dicho señor, menos lo entiende.

(2) ¿Qué es lo que yo le formulado? ¿Las cuentas? Así se deduce del sentido gramatical de ese párrafo, que por su oscuridad parece sacado de la Crónica del arzobispo Turpin, y sin embargo, no creo que sea eso lo que quiso decir el comunicante. ¿Qué será? ¿Qué no será? Vayan ustedes á adivinarlo de pronto.

(3) ¡Hola! Ya este señor está por el fruto que tan mal sabor tenía para su compañero.

(4) Yo entablé la polémica con los redactores de la Quincena, pensando en todo menos en que el comunicante vendría á ser uno de los mantenedores de la cuestion. ¿Cómo había yo de sospechar eso, habiéndome asegurado el Sr. Olavarrieta repetidas veces en distintas épocas que él no sabía una palabra de los arreglos que otros hicieron con el gerente de la Propaganda?

(5) *Tienen* los favorecedores y *tienen* los huérfanos. Bonita repeticion, que me mete en ganas de cantar, parodiando una cancion de Iradier:

Tienen, tienen, tienen, tienen,
Tienen y siempre tendrán.....

(6) Vamos, este señor confiesa ya lo que antes negaba, porque parte del público soy yo, y si se cree en el deber de explicarse públicamente, reclamo lo que me toca.

(7) Es decir, del fundador, como se probará con un ejemplo en la nota siguiente.

Notas del Director del Moro Muza.

des, cien pesos al mes (1) con obligacion de escribir la revista politica (2).

Muerto Castañon, había necesariamente ó que pagar al que lo sustituyese en su trabajo, ó suspender la publicacion (3). En esta alternativa, y consultados mutuamente el Sr. Valle, Secretario del Banco Español, el Sr. Arias, Vice-secretario y el que suscribe (4), todos como paisanos y amigos muy allegados del difunto (5) y el último revestido del carácter que le presta la carta que, al partir para Cayo-Hueso le dejó escrita Castañon (6), resolvimos como lo mas conveniente para los huérfanos lo siguiente: que continuase la publicacion de la Quincena con el título de fundada por Castañon (7) que nadie puede prohibirle (8) porque no varia el esencial; que en atencion al aumento necesario de sueldo en los redactores, porque tienen que suplir la falta de su compañero, y á la disminucion consiguiente en las utilidades del periódico, se entregasen cincuenta pesos mensuales, libres de giro á D^a Matilde Castañon, hermana de D. Gonzalo (9), por ser á ella á quien destinaba el mártir el fruto de su trabajo en la Quincena, que este convenio fuese provisional hasta que el legítimo tutor de los menores resolviese definitivamente.

Esto, expuesto con la sencillez que ve el público y sobre lo cual no cabe polémica (10) es lo que ha pasado. Lo asegura un hombre honrado que no sabe mentir, ni tiene interés particular en el asunto (11) y que no tiene inconveniente en asumir toda la responsabilidad que por tal acto sobrevenga (12).»

Aquí el Sr. Olavarrieta inserta una carta para probar que el convenio se cumple, y luego dice:

«Todo esto, absolutamente todo, lo sabía la

(1) ¿Qué! ¿Siempre se sacaban doscientos pesos de utilidad justos y cabales? Lo que yo veo es que á Castañon le pasó con la Quincena lo que á mí con *El correo de Ultramar*, (parte ilustrada). Los Sres. Rosa y Bouret, acreditados editores de Paris, me buscaron en los últimos días de 1852 para manifestarme que pensaban publicar dicho periódico y que deseaban que yo me encargase de dirigirlo. Acepté las proposiciones que se me hicieron, una de las cuales fué precisamente darme cien pesos al mes por mi trabajo, y cerca de dos años estuve llenando mi puesto, que dejé para pasar á Madrid despues de la revolucion de 1854. ¿Tendré por eso derecho para llamarme fundador de lo que, con mi concurso retribuido, fundaron los mencionados editores? Nunca se me ha ocurrido tan peregrina idea.

(2) Que era el *Suplemento á la Voz de Cuba*, si mi memoria no está tan echada á perder como el muelle de Cienfuegos, el cual, segun mis noticias, se halla en un estado muy lastimoso.

(3) Recomendando esa locucion á los que creen con el rey sabio, que *Nihil quib sole novum*.

(4) Ya va dando fruto la polémica, puesto que ya se sabe quien hizo el convenio. Trabajo ha costado arrancar la declaracion; pero con la constancia todo se consigue.

(5) Aviso á los amigos y paisanos de todos los que mueran. Ya saben que, sin mas requisitos que la amistad y el paisanaje, pueden representar á los herederos y enfadarse con el que les diga que se meten en camisa de once varas.

(6) Recuerdo *toda* aquella carta; pero aquella carta.... no era un documento legal en forma.

(7) Los que tal cosa resolvieron, probaron tener mucha resolucion.

(8) ¿Ni la autoridad tampoco? Bien que el periódico *La Voz de Cuba* no ha logrado impedir que los vendedores de la Quincena llamen á esta *Quincena de la Voz de Cuba*; conque, está visto que esa publicacion puede tomar los nombres que guste sin que el mismo Dios alcance á impedirlo.

(9) ¿A la hermana, habiendo menores? Bien hecho. Ya que los Sres. Valle, Arias y Olavarrieta eran amigos y paisanos del difunto, lo mismo les daba resolver una cuestion que catorce.

(10) Si cabe ó no cabe, parece que no es el Sr. Olavarrieta quien debe decidirlo; pero, en fin, tales prerrogativas va ese señor descubriendo, que puede ser que esté facultado hasta para fallar definitivamente en las cuestiones de apreciacion.

(11) Por si eso vá con segunda, advierto que yo tampoco tengo la costumbre de faltar á la verdad, y que me creo tan honrado como el primero.

(12) Sin embargo, trabajillo le ha costado al comunicante asumir esa responsabilidad públicamente.

Notas del Director del Moro Muza.

persona que inició la polémica: el público juzgará (1).

Réstame solamente hacer presente á mis amigos (2), á los que lo fueron de Gonzalo y al público en general, que la Quincena fundada por Castañon (3) es la única en que tienen participacion sus huérfanos, y suplico la protejan, á fin de que el convenio no deje de cumplirse porque no alcancen para ello las utilidades que reporte (4). Si en lo sucesivo, por esta ú otra causa, hubiera variacion, ó si otro periódico dedica parte de sus utilidades á tan laudable objeto, lo pondré en conocimiento del público (5) con la misma franqueza y veracidad *que hago* esta manifestacion (6). Habana 28 de Agosto.—Ventura Olavarrieta.

Fáltanos hacer una observacion. ¿Tan interesantes cree el Sr. Olavarrieta sus comunicados que hasta en las Quincenas los publica? ¿Hay quien crea que los lectores de allende los mares están deseando que llegue el correo de Cuba para ver lo que dice Don Ventura Olavarrieta? No tanto, ¿por Alá, no tanto!

AMURATES.

CUATRO CABOS SUELTOS.

PRIMER CABO.

ELLAS Y ELLOS.

Salió Andrés á pasear
Por una calle muy ancha,
Y se encontró á Doña Pancha,
Que le quiso enamorar.
El, que *la vio de venir*
Con amorosas querellas,
—«¡Ay! exclamó: *así son ellas*,
No se las puede sufrir.

Para que nos quieran bien,
No hay como tratarlas mal,
Y es un solemne animal,
Quien no entienda este belén.»
Y virando por redondo
Hacia otra calle del centro,
Se escapó de aquel encuentro

(1) La persona que inició la polémica solo ha sabido eso despues de haberla iniciado. Antes de iniciarla, por mas preguntas que hizo al Sr. Olavarrieta, no pudo conseguir otra respuesta que: «Yo no sé nada, ni me mezclo en esos asuntos.» La polémica se inició; los Sres. Olavarrieta y Arias tomaron parte en ella; los redactores de *La Quincena* dijeron que aquellos señores me habiandado un *mentis* y entonces vino el Sr. Olavarrieta á prometerme publicar un comunicado contradiciendo á los redactores de *La Quincena*, si yo desistia de contestarles á él y al Sr. Arias, con cuyo motivo me enteró de lo que no había querido declarar en muchos meses; de modo que, si yo hubiera querido que el Sr. Olavarrieta estuviese ahora en polémica con los redactores de *La Quincena*, en mi mano lo tuve. Pero yo no quise acceder á su deseo, porque me gusta discurrir con desahogo, y bien á mis anchas estoy teniendo al señor Olavarrieta por contrincante. Conste esto, y conste tambien que el Sr. Olavarrieta no me dijo lo que había hasta hace poco tiempo.

(2) Ya salieron á relucir los amigos. ¡Oh! ¿Eso no podía faltar!

(3) ¡Y dale con que la fundó Castañon. ¿Qué estribillo!

(4) O lo que es lo mismo, que no se suspenda la funcion por indisposicion del público. Pero, hombre, ¿á qué tanto suplicar lo que Castañon no aprobará desde la tumba, como lo comprendería el Sr. Olavarrieta si volviese á leer toda la carta que aquel le escribió antes de salir para Cayo-Hueso.

(5) Con qué derecho lo publicaría el Sr. Olavarrieta y no otro? Además; si otro periódico pudiera dedicar algo de sus utilidades á obras caritativas, pensaria, no solo en los hijos de Castañon, sino tambien en muchos pobres inutilizados en campaña y en las viudas y huérfanos de los que todos los dias mueren con derecho á la gratitud de sus conciudadanos.

(6) «No se dice: «con la franqueza y veracidad *que hago*, sino: «con la franqueza y veracidad *con que hago*.» La repeticion del *con* es aquí precisa para expresarse en castellano, si el comunicante no dispone otra cosa.

Notas del Director del Moro Muza.

Muy satisfecho y orondo.

Ella, mujer de recato,
(Y que su amor era puro,) Aunque sabe de seguro
bonde le aprieta el zapato,
Al mirarse desairada

Dijo: «¿quizá encontrará
Otra que me vengará
De tan atroz bofetada.»

Seguio su camino Andrés,
Y al volver por una esquina,
Se encontró con la Rufina
A quien saludó cortés.

Parándose á contemplarla,
Quedó clavado en el piso,
Y hubo un momento en que quiso
Acercarse para hablarla;

Mas ella que conoció
El compromiso del caso,
Alargó de pronto el paso,
Y aquel encuentro evitó,

Exclamando muy formal,
Al sacudir sus cabellos:
«Está visto, así son ellos
Cuando se les trata mal.»

Contra la ingrata Rufina,
Una vez y dos y tres,
Al diablo se daba Andrés
Por aquella chamusquina,
Y pensaba en su interior,
Dando á sus pulmones aire,
Vengarse de aquel desaire
Que ella le hiciera á su amor.
Sin acordarse el cuitado,
Que era mozo, de manga ancha,
Que el amor de Doña Pancha
Él había desairado.

Y aunque no le satisfacía
Debe decir en su afán:
Donde las toman las dan
Y amor con amor se paga.

Un otro que presencié
Los dos encuentros habidos,
Y que á sus claros oídos
Lo que se dijo llegó,

No se pudo contener
Y exclamó: «será capricho,
Pero juro que es mal bicho
Eso que llaman mujer.

Y también encuentro claro,
Para que nadie se asombre,
Que es otro que llaman hombre
Es un animal muy raro.

Porque de distintos modos,
Sin dar lugar á querellas,
¡Ay! Así son ellos y ellas,
Mejor dicho, así son todos.»

Y yo del amor exento
Y su infernal bataola,
Sacaré por carambola,
La moraleja del cuento.

Está visto, y yo me fundo,
Aunque haya otros pareceres;
Los hombres y las mujeres
Son la perdición del mundo.

SEGUNDO DE LOS CABOS SUELTOS.

MI EX-VECINA.

¡Tuve yo en cierto tiempo una vecina! pero ¡qué vecina....! Ojos negros, rasgados, muy rasgados..... casi rotos: piés pequeños, muy pequeños..... cintura delgada, flexible; pierna..... no, de la pierna no puedo hablar porque no la ví; pero me lo figuro.

La tal vecina tenía una cotorra á quien había enseñado á hablar, y que ya hablaba tanto como su ama. Un día llegué á dudar cual seria la verdadera cotorra, si la ídem ó mi vecina.

Al cabo de algun tiempo, cuando tuve al-

guna confianza con ella, y pude hablarla á mis anchas, armábamnos los tres tal algarabía de balcon á balcon, que muchas veces llegué á no saber con seguridad cual de nosotros era la cotorra y hasta hubo momentos en que creí que era yo.

Cada vez que recuerdo que hubo un tiempo en que creí ser cotorra, no sé lo que me dá.....

La cotorra sabia decir: asómame Juanito, que te espera tu vecina; y yo me asomaba, y la vecina me hablaba, y besaba á la cotorra mirándome con aquellos ojos.....! però ¡qué ojos.....! Y yo llegué á creermme que aquellos besos eran para mí, y me identifiqué de tal modo con la cotorra, que cuando mi vecina le daba besos en el pico, los sentia yo en las mejillas y me parecia que su aliento abrasador llegaba hasta mí y envolviéndome en una atmósfera de fuego, me enloquecía y calcinaba mis huesos. Aquello era un delirio, una calentura.

¡Lo que es el amor! De él han salido todas las tonterías y extravagancias que los hombres y las mujeres han cometido desde la creacion del mundo hasta la fecha, y que se seguirán cometiendo hasta el día del juicio final. Desde la hoja de higuera que fué el primer miriñaque que usó Eva, hasta el que ahora usan nuestras bellas, ¡cuántos disparates se han hecho por el amor..... pero me desvío de la cotorra, es decir de la cotorra de mi vecina.

Un día se cayó á la calle, no la vecina, sino su cotorra, y por poco no me dejó yo caer detrás de ella por el balcon; pero hallé mas cómodo y menos expuesto el bajar por la escalera. Extraño fué que se me ocurriera esta reflexion estando enamorado; pero se me ocurrió. Bajé y puede entregar la cotorra sin lesion alguna en los brazos do su ama, que la colmó de caricias.

Agradecida la vecina á aquella prueba de mi amor, correspondió á él; á la cotorra debí los pocos momentos de felicidad que he tenido; pero, ¡cuán pronto pasan las dichas de este mundo! Otro día se volvió á caer la cotorra, y no pude llegar á tiempo para evitar que saliera de la jaula, y un gato la hiciera picadillo, como hacen los mambises con un defensor de la integridad nacional, cuando lo cojen sin exponer ellos su pellejo. Aquel gato fué el mambi de aquella cotorra..... y el mio tambien, porque la vecina me retiró su amor y se mudó de casa, diciendo que no me queria ver, porque le recordaba la muerte de su ídolo. La cotorra me habia dado el amor de aquella mujer y la cotorra me lo quitó.

Consecuencia: la vecina queria mas á la cotorra que á mí: yo quise mas á la vecina que á la cotorra; hice mal, debí haber querido mas á la cotorra que á la vecina; porque al fin, aquella murió sin hacer daño á nadie con intencion, y esta vive para hacer mucho daño todavia. Despues supe que estaba en amores con un *quidam* que le habia regalado otra cotorra. El amor de aquella mujer se consigue por medio de estos pajarracos. No he vuelto á saber mas de ella.....

La vecina me dejó
Lleno de angustia y pesar,
Y la ingrata me olvidó,
Despues que llegué á dudar
Si era yo cotorra ó nó.

TERCER CABO.

EN LA MANIGUA.

Caminaban muy de prisa
De todo pesar ajenos,
Un mambi y una mambisa,
Él descalzo y sin camisa,
Y ella casi..... poco ménos.

Como el amor no repara
Si tienen algun defecto
Que echarse los dos en cara,
Iban buscando un prefecto
A fin de que los casara.

Y en tan amoroso afán,
Al meterse en la manigua,
Sin temor del que dirán,
A ella le picó una nigua
Y á él le picó un alacran.

Lanzaron los dos un grito
Al sentirse así picados;
Y creyendo eran soldados,
Tocan los demás el pito
Y corren desaforados.

Esto, si bien se averigua,
Nos probará á dos tirones
Con clarísimas razones,
Que el casarse en la manigua
Cuesta muchas desazones.

CUARTO CABO.

Este cuarto y último cabo no es mas que para decir que traté de escribir algo para el número de hoy, y bien ó mal, tuerto ó derecho, creo que lo he conseguido; conque: *au revoir*.

No abrigo ningun temor
De que cualquiera me diga
Si lo hice mal ó peor,
Al que lo quiera mejor,
San Pedro se lo bendiga.

CIDE HAMETE BENENGELI.

LA MUJER FRUTA.

A LOS 15 AÑOS.

Sonrosada y sencilla,
Fruta agradable,
De sabor agri-dulce,
De poca carne,
Es, por su aroma,
Su color y su brillo,
Una acerola.

A LOS 29.

Fruta reina de Mayo,
Roja y alegre,
Que al mostrarse en la rama
Dice comedme;
Brillante y fresca,
Tiene las cualidades
De la cereza.

A LOS 25.

De color mas oscuro,
Tal vez mas bello,
Es fácil al comerla
Tragarse el hueso,
Y aunque es tan rica,
Está mejor en dulce,
Como la guinda.

A LOS 30.

Es ágría muchas veces,
Dulce otras muchas,
Aun agrada el aspecto
De su hermosura.

Mas dulce, ó agria,
Tiene las propiedades
De la naranja.

A LOS 35.
Fruta de gran tamaño,
De poco gusto,
Que lo mejor que tiene
Lo tiene oculto.
Es parecida,
Por diversas razones,
A la sandía.

A LOS 40.
Es ácida y mal sana,
Fruto de Otoño,
Que ya para conserva
Sirve tan solo.
Y es bien sabido,
Madura mas no ablanda,
Como el membrillo.

A LOS 45.
Pincha si se le coge,
No huele nada,
Y su dulce no gusta:
Pero empalaga.
No tiene jugo
Y es ya, ni mas ni menos,
Que un higo chumbo.

A LOS 50.
Demasiado madura,
Peca de blanda,
Y apesar de estar verde,
Se pone lácin,
Es indigesta,
Irritante y machucha,
Como la breva.

A LOS 60.
Solamente de fruto
Le queda el hueso;
Sin sabor, sin aroma,
Todo es pellejo.
Ya está arrugada,
Y llegó á ser al caso
Ciruela pasa.

BOABDIL EL CHICO.

MISCELANEA.

Exáxá.—Todo el mundo sabe ya que en los dias 7 y 8 del corriente se celebrarán las grandes fiestas que los asturianos residentes en Matanzas consagran á la Virgen de Covadonga. A esas magníficas fiestas, en que se encontraran el Excmo. Sr. D. Antonio Caballero de Rodas, su dignísima esposa y sus bellas niñas, acudirán muchos asturianos y no asturianos de la Habana y de otros puntos. Consideren mis lectores con qué placer iría el Moro, si pudiese, á esas fiestas de los asturianos, á las que asistirá tambien el bravo 5º Batallon de Voluntarios de esta capital, mandado por su digno Coronel, el Sr. D. Ramon Herrera; pero ya que al Moro no le dejan ir sus tareas y achaques, irán varias moras, entre las cuales hay alguna que ha cambiado el traje de odalisca por el mas gracioso de las aldeanas de Asturias.

Esta es una muestra, hermanos,
Verdadera, aunque sencilla
De afecto á los asturianos.
Conque ¡ixáxá! ciudadanos,
Y á bailar la givaldilla.

Ha llegado á Nueva-York el famoso Gargantúa, por otro nombre Ryan, y por apodo el caporal de los embusteros.

Llamámosle Gargantúa, porque los hechos suyos que ha ido contando á los *yankees* el tal Ryan, se parecen á los que los libros refieren del prodigioso hijo del mágico Merlin. Héaqui algunos hechos de los que se refieren en los indicados libros.

Cuando Gargantúa era niño, sus padres, para que jugase, le hicieron un tamborcito en que emplearon doce pieles de buey, y le dieron dos árboles para que le sirviesen de palillos. Las piedras que el pobre nene arrojaba eran del tamaño de un hombre.

Viajando Gargantúa con sus padres, se detuvo á dormir en una llanura que se hundió sesenta codos por el peso del mocito. Los ganados lanar, caballar y vacuno empezaron á caminar sobre el cuerpo del niño, y este, tomándolos por piojos, los aplastaba entre las uñas. Un pastor que iba buscando cien reses que le faltaban, cayó en la boca de Gargantúa; pero se ocultó detrás de un diente que estaba un poco carcomido, y como el gigante dormía con la boca abierta, de esta circunstancia se valió el pastor para su escapatoria.

Murieron los padres de Gargantúa, y este, desesperado, se dió tales cabezazos en las montañas, que por las heridas se le escaparon treinta toneles de sangre. Entonces se fué á París y tomó asiento sobre las torres de la Catedral, metiéndose luego las campanas en los bolsillos, para atarlas al cuello de la borrica en que caminaba, la cual necesitaba cascabeles de aquel tamaño; pero al fin dejó las campanas en su lugar, gracias al regalo que los parisienses le hicieron de 300 bueyes, 300 carneros, 300 pipas de vino y 300 hornadas de pan, para que saciase su apetito.....

Llegó Gargantúa á la corte del rey Artús, á quien prestó servicios tan raros como los que Ryan asegura haber prestado á Céspedes, y por quien fué obsequiado con una comida que se parecia á la de Paris. En fin, para formarse una idea del tal Gargantúa, baste decir que mandó al rey que le vistieran, y en su camisa se gastaron mil seiscientas varas de lienzo, en su jubon doscientas diez varas de sarga; en el adorno de dicho jubon sesenta y cuatro palmos de franja, cuatrocientas varas de paño en los calzones, cincuenta varas de goma elástica en las ligas, 35 cueros de vaca en los zapatos, y lo de mas por este estilo.

Así vestido, fué Gargantúa á combatir á los irlandeses, por mandato del rey Artús, y entre otras proezas, que se parecen á las que Ryan supone haber realizado en Cuba, hizo la de retirarse á sus reales, llevando mas de novecientos hombres prisioneros dentro de sus pantalones.

El rey de Irlanda, viendo la dificultad de vencer á tan corpulento enemigo, le pidió una tregua de quince dias, ofreciendo rega-

larle dos buques cargados de arenques frescos y doscientos barriles de sardinas saladas. Aceptó el gigante la proposición, y entre seis amigos y él se tragaron las sardinas y los arenques en su desayuno.

Durmiose Gargantúa y los sitiados quisieron aprovechar esta ocasion para matarle. Doscientos diez y siete cayeron en su boca, que tomaron por un valle, y él, sintió tal sed al despertar, que se fué á matarla á un gran rio, donde con el agua se tragó un navio cargado de pólvora que iba para la ciudad sitiada.

Sintióse enfermo Gargantúa; los médicos le aplicaron una mecha encendida, y como tenía el estómago lleno de pólvora, la explosion que hizo el hombre fué tan atroz, que la ciudad sitiada y los arrabales quedaron convertidos en cenizas. No por eso murió Gargantúa ni desapareció el rey de Irlanda, que salió con novecientos mil hombres á sostener sus derechos. El gigante, que era otro Ryan, acabó con todos, por de contado.

Rabelais escribió la historia de Gargantúa: EL MORO MUZA hará la caricatura de Ryan, que es el Gargantúa de nuestros dias.

Charada.

Semejante
A un purgante
Es mi prima
Si se estima
Vice-versa,
O á la inversa,
Y á mas planta es, en verdad.

Tercia y cuarta
Luego aparta,
Junta, anuda,
Y es sin duda
Pueblo ó villa
De otra Antilla
Española en realidad.

Nacen hojas
Pampanosas
De postre
Con tercera
Que al dios Baco
Dan, y á Pao
Aguilera, su amistad.

La segunda,
Si se funda
Y á la cuarta
Se la ensarta,
Ya hay algunos (1)
Que á los tinos (2)
Las pondrán por su bondad.

Pues, de modo:
Dá mi todo
Cierta nombre
(No de un hombre)
De un tunante
Laborante
Que no tiene dignidad.

FRANCISCO DE P. ROCA.

(1) Voluntario.
(2) Mambises.